

Mauro Orsatti

Un Padre con corazón de madre



Mauro Orsatti (Brescia 1949) es sacerdote diocesano. Tras los estudios teológicos realizados en su ciudad se especializó en Ciencias Bíblicas en Jerusalén, Roma y Munich. Es doctor por el Pontificio Instituto Bíblico y profesor en el Estudio teológico Pablo VI del Seminario de Brescia, la Universidad Católica y la Facultad Internacional de Teología de Lugano.

La colección "Beber de la Roca"
está coordinada por *Pablo Cervera Barranco*

© SAN PABLO 2005 (Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid)
Tel. 917 425 113 - Fax 917 425 723
© Àncora Editrice Srl, Milán 1998

Título original: *Un Padre dal cuore di madre*
Traducido por *Rosario Gutiérrez Carreras*

Distribución: SAN PABLO. División Comercial
Resina, 1. 28021 Madrid * Tel. 917 987 375 - Fax 915 052 050
Tel. 917 987 375 - Fax 915 052 050
ISBN: 84-285-2731-8
Depósito legal: M. 1.258-2005
Impreso en Artes Gráficas Gar.Vi. 28970 Humanes (Madrid)
Printed in Spain. Impreso en España

Prefacio¹

El evangelio de Lucas ha gozado siempre de la simpatía de todos: los investigadores han encontrado en él material original y bien organizado, poetas y artistas se han inspirado en él para sus obras, teólogos y maestros del espíritu se han dejado guiar por su sabia pedagogía espiritual, la gente sencilla ha fijado en la memoria expresiones e imágenes que pertenecen al patrimonio de la cristiandad. No es posible reseñar las obras de arte que han exaltado fragmentos de Lucas: basta con pensar solamente en las infinitas representaciones del anuncio del ángel a María. Es prácticamente imposible concretar la influencia espiritual de los mensajes procedentes de páginas, cuando menos admirables, como la parábola del padre que muestra benevolencia y comprensión con sus dos hijos o como la del buen samaritano, que ayuda sin dejar lugar a antiguos odios.

5

¹ El prefacio está tomado, con las oportunas modificaciones, del libro, también de M. ORSATTI, *Luca: Vangelo al femminile*, publicado en 1997 por Ancora. Este texto se configuraba como una especie de «primera parte» de una obra completa que encuentra ahora, en este libro, su completación (*n.d.E.*).

El evangelio de Lucas es, cuantitativamente, el más largo, con un total de casi 1.200 versículos. Dejando a un lado el evangelio de Juan, que tiene un planteamiento y una sensibilidad propias, dentro de los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas), que también tienen un trazado común y material semejante, Lucas muestra la más marcada originalidad porque narra en exclusiva más de 600 versículos. Esto significa que más de la mitad de su evangelio no tiene correspondencia sinóptica, es decir, no es posible compararlo con los otros dos. La atención de las páginas que siguen se dirige precisamente a algunos fragmentos tomados todos de este material «exclusivo».

6 En la elección del material exclusivamente de Lucas, me he atenido a dos criterios que son igualmente dos marcadas sensibilidades de su teología: la atención a las mujeres en general y a María en particular, y además, una evidente predilección por el mundo de los marginados, y entre todos ellos, por los pecadores. De ellas derivan las dos partes de mi estudio, la primera (ya publicada en italiano), una especie de «Evangelio en rosa», que exalta la maternidad y la feminidad², y la segunda (incluida en este libro), que celebra la misericordia de un Dios que, padre con corazón de madre, se acerca al hombre en la persona del Hijo, Jesús de Nazaret. La ternura femenina (de la mujer o

² Cf ib.

de Dios) es por tanto el eje ideal en torno al cual giran todos los pasajes comentados.

1. La pedagogía del libro según el esquema de la *lectio divina*

El libro lo componen episodios que reproducen el mismo esquema, entendido como una pedagogía de lectura también para otros pasajes evangélicos que el lector querrá examinar personalmente.

Tras una breve premisa que encamina el discurso, se propone el *texto*. Quisiera insistir en la necesidad de leer –y releer– el texto bíblico, evitando la perniciosa tentación del «ya lo conozco». El texto posee su «sacramentalidad», es decir, un valor intrínseco que no procede del comentario ajeno, sino de la lectura meditada de lo que el creyente reconoce y profesa como palabra de Dios. En este punto el lector podría trazar su reflexión, dialogar con el texto, para intentar comprenderlo y hacer que desprenda un poco de su vitalidad.

Si el lector desea una ayuda, podrá seguir y encontrará el siguiente paso: *contexto y dinámica del pasaje*. Este momento ayuda a insertar el pasaje, que es sin embargo siempre un retazo, en un tejido más amplio al que pertenece, del que recibe luz y al que aporta su contribución. Lo ideal sería leer el pasaje de una Biblia para tener todo el plano de la historia de la salvación y para poder comparar así todas las remisiones

posibles. A la espera de alcanzar el *optimum*, el texto evangélico narrado presenta la indiscutible ventaja de poder ser leído por quienes, cuando están de viaje, por ejemplo, no pueden tener la Biblia a mano. Además del contexto del pasaje se indica también una dinámica que es una especie de radiografía, para mostrar que el pasaje posee su lógica narrativa, una construcción y un desarrollo que es necesario conocer para interpretar mejor el mensaje.

8 Sigue el punto más extenso, llamado *comentario breve*. Este «breve» no es superfluo, porque se quiere recordar al lector que muchas cosas se podrían y se deberían decir para una mayor aclaración de la exuberante riqueza que incluye todo texto bíblico. Si es cierto, como afirmaban los maestros judíos, que toda palabra contiene 70 significados (número simbólico que se obtiene del producto de 7, cifra de la totalidad, por 10, cifra base), un comentario no tendría nunca fin. El «breve» pretende al menos dos cosas: no se quiere hacer más pesado el comentario hasta el punto de hacerlo pletórico y por consiguiente más fácilmente indigesto para el lector; además, y esto es sin duda lo más importante, se prefiere dejar a este último la posibilidad, que se cambia rápidamente en alegría, de la búsqueda, de la reflexión, de la aplicación a la propia existencia.

En este punto ya se está preparado para un paso más, *del texto a la vida*, que, mediante una parrilla de preguntas-estímulo, quiere ayudar a

pasar del texto, válido para todos, a lo específico de la propia condición, para ver su aplicación y su verificación. La Palabra debe convertirse en soplo de vida, iluminar la vida cotidiana, guiarla, sostenerla, dado el caso incluso reprobarla, de cualquier modo alimentarla. Me doy cuenta del riesgo de las preguntas planteadas, al no conocer al lector y, por consiguiente, al no poder ofrecerle interrogantes precisos. Un poco de experiencia y la analogía de algunas situaciones me autorizan a avanzar tímidamente lo que se ha propuesto. Se trata de una modesta ayuda que, dado su carácter literario, se utiliza en la medida en que resulta útil. Cada uno, conocedor de sí mismo y de su historia, puede plantearse preguntas más pertinentes y más productivas. Queda de todas formas un pasaje fundamental para abrir el cofre de la palabra de Dios.

Quedaría por dar otro paso, el más importante pero también el más personal y por eso lo confío totalmente al lector: usar el texto para *rezar*. La objeción que se plantea muchas veces: «No sé cómo rezar, no sé qué decir», se puede remediar fácilmente tomando el texto bíblico en la mano y transformándolo en oración. Algunas frases están ya preparadas para su uso; pienso, por ejemplo, en el canto de alabanza y de agradecimiento de María: «Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios, mi salvador» (1,46-47) o en la sencilla e intensa jaculatoria del publicano en el templo: «Dios mío, ten compasión de mí, que soy

un pecador» (18,13). Otras frases deben adaptarse un poco, según el estilo en el que nos hayamos educado en la liturgia de la Palabra, cuando repetimos el estribillo del Salmo responsorial.

Sin demasiada teoría, el uso regular y constante nos educa en la *lectio divina*, que es la lectura de la palabra de Dios para comprender nuestra vida a la luz de Dios y orientarla en consecuencia. Se parte de la lectura y comprensión del texto, con todas sus implicaciones (*lectio*); se aplica el texto así entendido a la propia vida mediante interrogantes sobre la profundidad de nuestra relación con Dios, con los demás y con nosotros mismos (*meditatio*); se llega a rezar con el texto bíblico, convencidos de que las palabras son justas y aceptadas, porque son palabras inspiradas por el propio Dios (*oratio*). Al final o ya *in itinere* se podrá gustar la *contemplatio*, que es la sintonía de toda nuestra persona con Dios.

2. Cómo utilizar el libro

10

El esquema precedente se repite puntualmente con cada pasaje y permite una utilización muy libre del libro. Claro está que el libro puede leerse del principio al fin en el orden propuesto. Los episodios individuales no están, sin embargo, unidos entre sí por una sucesión lógica y pueden tomarse aisladamente, según las necesidades particulares, como por ejemplo el tiempo litúrgico,

motivos pastorales o inclinaciones particulares del propio espíritu.

Quisiera de verdad que se concretara el principio que ha inspirado estas páginas: los pasajes están pensados para ser «ejercicios» que educan en la lectura del Evangelio, capaces de proporcionar un *habitus* para utilizar luego también con otros textos no presentados aquí.

Convierto en deseo y oración la convicción del salmista: «Tu palabra es una luz para mis pies, y una antorcha para mi camino [...]. La explicación de tus palabras ilumina la inteligencia a la gente simple» (Sal 119,105.130), del que se hace eco el testimonio de Pedro ante Jesús: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68).

MAURO ORSATTI